



Revista Entre Líneas

julio 2014,

ciudad de Miami

Sumario:

Nuevas puertas para publicar tu libro / 2
Cenizas al viento, un cuento de Mauricio Ibáñez/ 4
Dos poemas de Silvia Eugenia Odio/ 10
Te esperamos/ 12
Colaboraciones de Yoyita/ 13
Ni perdidos ni olvidados.../ 17
Yo alucino por Sara Suejen/ 19
En Prado y Neptuno, un cuento de Enrique A Meitín/ 23
Próximamente/ 27
Dos poemas de Pedro Pablo Pérez S./ 28
Entrevista a Humberto Leyva Corrales/ 30

Su obra puede enviarse a: revistaentrelneas@live.com será
evaluada por nuestro equipo
y publicada en nuestras páginas, si así se determina.

Una revista de
Publicaciones Entre Líneas
www.publicacionesentrelneas.com

Montaje, diseño y edición:
Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

Nuevas puertas para publicar tu libro

En conmemoración al Día del Libro, el pasado 23 de abril, abrió sus puertas en la ciudad de Miami, “Publicaciones Entre Líneas”, como una casa de publicaciones independiente, una nueva identidad de carácter literario y cultural, para que los que sueñan con la posibilidad de publicar su libro, cuenten con una nueva opción para llegar a la realización de ese sueño.

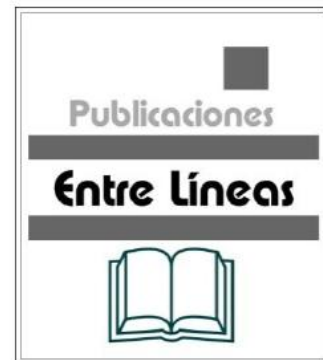
Poniendo a la disposición de todos los interesados una amplia experiencia en ese campo, además de módicos precios y otras alternativas de publicación.

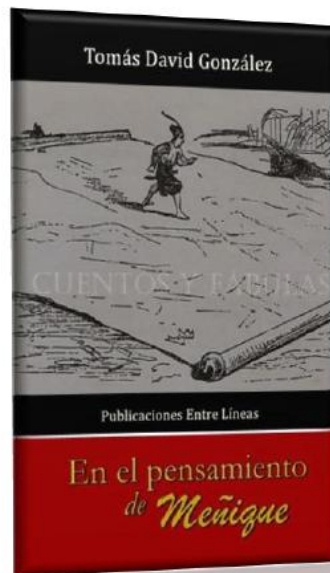
El sitio web de Publicaciones Entre Líneas es: www.publicacionesentrelneas.com , desde ahora ya puedes visitarlo y conocer así sus tarifas y novedades...

¡Esperamos tu visita! Y recuerda...

“Realizar un sueño es solo posible cuando la decisión se toma.”
¡Este es tu momento...!

Pedro Pablo Pérez Santiesteban





Disponibles en:
www.publicacionesentrelneas.com

**Publicaciones
Entre Líneas**
MIAMI
Estados Unidos de América

Publicaciones
Entre Líneas

Este es el momento de publicar tu libro

305-910-7684
www.publicacionesentrelneas.com
revistaentrelneas@live.com

Experiencia, confiabilidad y módicos precios.
Promoción de tu libro y mucho más...

Cenizas al viento

Un cuento de Mauricio Ibáñez

Todo fue como si se hubiera encendido una luz cándida: apareciste tan hermosa, con tus cabellos de chorros dorados y tus ojos de cielo despejado. Estabas riendo y reías tanto que la risa te brotaba por tus ojos y eso te hacía lucir aún más hermosa.

Bailabas en un jardín y sobre tu cabeza había un lazo de flores blancas y lilas; tus colores favoritos. Llevabas un vestido suave, fresco, de lino o algodón, enmarcando tu figura esbelta y bien cuidada; era de color blanco con encajes de rosas en la falda y en el escote. Tu cuello se alzaba sobre un collar de perlas rosadas que habías traído de alguna exótica isla en tu último viaje a Malaysia. Estabas descalza, como si por medio de tus pisadas quisieras estar conectada a algo o con alguien. Tu sonrisa reflejaba la de una mujer joven de espíritu llena de confianza en sí misma. Alrededor de ti se insinuaba un aura de luz inspirada en el amor de un mundo seguro y sereno. Te montaste a un columpio que colgaba de la rama de un grueso árbol lleno de flores rojas y brotes verdes, y empezaste a mecerte; tarareaste una canción con tinte de agradecimiento mientras te deleitabas viendo a tres niños correr, gritar y jugar; te veías plena, libre de distracciones y yo supe que habías llegado al punto escondido celosamente detrás de la cortina de los sueños no contados. Yo sé que en ese extraño momento lloré de alegría por verte tan contenta: se mojaron mis mejillas y no fue la lluvia. Pensaba “¡Gracias Dios mío!”. El espectáculo tuyo formando parte de ese jardín junto con los niños, era para mí un éxtasis auténtico, una escena lúdica y un premio acaso tardío. Súbitamente y de la nada, escuché la voz de una fuerza extraña pero sublime que me erizó la piel: “En ellos estás tú ahora” –me dijo. Era como la voz del viento que soplaba. Busqué a alguien a mí alrededor mientras trataba de apaciguar mi estremecimiento.

Calmado los ánimos, me alejé momentáneamente de la ventana, tal vez distraído por el vuelo de las nubes blancas, que parecían desfilarse en busca de otro horizonte donde dormir. Entonces me pregunté qué hacía falta para que yo abriera la cortina que escondía mi deseo y disfrutara de la escena como propia. La misma voz del viento me recordó que no hacía falta nada porque todo era perfecto según el entendimiento de Dios. Era yo quien no entendía. ¿Acaso me prevenían las sombras de una expectativa no cumplida? —me pregunté—. ¿Acaso la negación de un pasado nunca perdonado? ¿Acaso un corazón asfixiado por una primera infancia desconectada de lo terrenal? Si no era nada de esto, ¿qué más podría pedir yo desde mi nueva realidad?



**El primer domingo del mes: Sal y Pimienta
34 avenida y 8 calle... ¡No lo olvides!**

Sentí como que respiraba profundamente y dejé que la calma invadiera los espacios de mi mente angustiada por las preguntas. No estaba seguro de nada, excepto que sí podía reconocer la felicidad en esta visión porque ya la había experimentado en el pasado de alguna forma y sabía muy bien el opuesto. Justo en ese instante el álbum de mis deseos se desarrolló delante de mí como si fueran películas de lejanas vidas: mis deseos del pasado nos identificaban con nuestros viajes y caminatas; nos unían con el cuidado del cuerpo, de la familia y del espíritu; en ellos compartimos cines, restaurantes, como si fueran fotografías adornadas con nuestras sonrisas enamoradas de la vida y de nuestra relación; nos veían pasando cierto tiempo del día juntos, como cualquier pareja que sabe que va a caminar de la mano del otro siempre, sin prisas. Estábamos presentes de espíritu y eso nos enorgullecía el uno del otro. Sentirse amado, poseído y dueño de una otra mitad que nos complementaba orgullosamente con esa actitud de “mira el premio que Dios me ha enviado”. Es más, en mis antiguos deseos nos habíamos inventado una oración para referirnos al otro como nuestro regalo: “lo recibo, lo acepto, lo amo y lo cuido con la misma energía que heredé de Dios, toda esa energía positiva del amor propio, del entender los límites, la moderación, la templanza, la tolerancia, la paciencia, la comprensión, la caridad, la humildad y sobre todo el todopoderoso balance”. Eran deseos para despedirse del ego y aferrarse a las fuerzas invisibles del amor que evoluciona. Muchas de esas cosas raras todavía me hacen falta, y algunas otras, admito, ya no importan.



Claro que no siempre estuvimos dispuestos y entonces fallamos. El deseo perdía fuerza siempre que enfrentábamos lo cotidiano. Me pregunté ¿cuando es el momento en que comenzamos a fallar? Volví a la escena de tu felicidad y la extraña voz del viento me dijo: “Cuando olvidamos el detalle. Cuando piensas que el detalle no es importante”. Y me dio una lista de prioridades: “el arreglarse, el cuidarse, el verse bien, el coquetearse, la cortesía, el vocabulario, las conversaciones, el tono con que hablamos, la curiosidad por la vida del acompañante elegido, la confianza, el tacto de una mano amiga que busca compañía, una mirada, una sonrisa, una nalgada, un abrazo, un “arrunche” antes de dormir”, y repitió para subrayar: “Cuando olvidamos el detalle”. “Por qué”? —le pregunté más para confirmar una respuesta que por llenar un vacío.

“Porque el detalle es importante para el otro” —me dijo la voz serena.

Admito que me fui decepcionando de nosotros cuando empezaron a faltar los detalles. Ya no era el álbum de mis deseos, sino el golpe de la realidad, el día a día, el cansancio. Sucedió muy rápido y entonces ya no tuve ánimos. Solo tuve la resignación de quien cuelga sin remedio con sus dedos de un risco. Mis canciones se fueron, mis oraciones se agotaron, mis preguntas rebotaron. Volví a llorar y caí al vacío de la soledad. Me cansé de enamorarme y tu apagaste tu interés como un grifo que se cierra lentamente. ¿Había traicionado yo la esperanza absorbido por lo cotidiano o habías engañado tú el romance con las distracciones modernas que me relegaban a un plano insignificante? Todo había sido como una enfermedad, un cáncer agresivo que se alimenta de las bases flojas de cualquier tejido.

Publica tu libro...
Realiza tu sueño...
305-910-7684

A pesar de mi conflicto interno, mi visión continuaba contigo como reina de un cierto tipo de paraíso, lejos de toda enfermedad, mientras los niños buscaban como volar una cometa que ellos mismos habían hecho. La escena se hacía más brillante cuando aumentaba mi deseo por pertenecer y estar nuevamente a tu lado a pesar de las fallas, empujado por una fuerza superior que yo había dejado de entender. Curioso como un joven recién caminando hacia la adolescencia pregunté: “Y después de fallar, qué sigue?” Esta vez la voz no habló de inmediato y su silencio me hizo recordar un atardecer sobre los mares de Santa Marta en el que las nubes nómadas parecían ir corrigiendo sus propias pinturas frescas. Y fue así como encontré la respuesta en la siguiente ráfaga del viento: “Nacen las correcciones entrelazando la malla que va hilando el respeto por el otro”.

Pero caí en cuenta, en estos tiempos modernos donde la tecnología y las obligaciones laborales nos afectan tanto, ciertamente es muy difícil tener los ánimos y el tiempo para estar tan pendientes de todas estas cosas. Escuché muy atrás de mis sonidos familiares, pero menos amables que tu canto y las risas y los juegos de los niños. Eran los sonidos del estrés. Quejas, exigencias, insultos, chismes, mentiras, engaños, alarmas, *clicks*, aviones, maletas, trancones, *ring-tones*, noticieros. Hice un esfuerzo para seguir el hilo de mis pensamientos: reconocí que a medida que el matrimonio avanza y la familia evoluciona, podemos fallar por la apatía que no evitamos antes, excusándonos en la falta de tiempo y el exceso de distracciones. Ahí comienza a desmembrarse el tejido de la pareja, comienza el cáncer porque encuentra débil el músculo de la atracción. Dejamos nuestro deseo escondido, o quizás nuestro deseo no era lo suficientemente sólido. Pero entonces el viento llegó de nuevo con esa voz recia desde un cielo circunstancial y sentenció: “Cuando el tiempo se va, no vuelve”.

Y diciendo esto la voz se apagó. El viento cesó. Todo pareció congelado unos instantes, impreso en el papel de una fotografía que nunca había sido tomada. En medio de esa penumbra solo encontré un espacio, aún asomado a esa ventana, para expresar confundido: ¿“Qué era esto?” . La luz que iluminaba la escena se había opacado. Nuevamente sentí como que respiré varias veces hasta que mi deseo pudo más.

Observé que uno de los niños se acercó con un conejito en sus manos y te dijo: “Mamá, esto le hubiera gustado mucho a papá”.

Tú lo tomaste y lo dejaste libre. Guardaste silencio y le ofreciste una tierna mirada que antes era muy extraño en ti. Reconocí algo de nostalgia en esa mirada, un ligero lamento que evitabas mostrar en ese momento. Acariciaste el rostro de tu hijo y yo sentí que acariciabas mi corazón. Sentí una ternura tan grande en tus manos que supe inmediatamente que ellas cargaban todavía la vibración de nuestro amor.

Entonces suspiré agradeciéndole a la voz por haberme permitido enamorarme nuevamente de ti, aún si ya mi cuerpo era solo cenizas al viento.



Mauricio Ibáñez Martínez-Aparicio, nace en Barranquilla, Colombia, un 7 de noviembre de 1962. Es graduado en Administración Marítima en la Universidad de Texas A&M (1985). Fue editor de la revista estudiantil de su colegio (1980), y en su primera participación en un concurso de poesía obtuvo el primer premio mientras vivía en Texas (1982, “Una madre como Tú”). Autopublicó un libro de poesías *Amores que no fueron para siempre* (1997) y ha escrito otros libros y cuentos, así como artículos relacionados con su profesión que han sido publicados en medios especializados. Actualmente gerencia una de las agencias marítimas más grandes de Colombia. Sus aficiones son el buceo, la fotografía y la escritura, entre otras.



DOS POEMAS DE SILVIA EUGENIA ODIO

Desde el balcón de este gran viaje

Hemos dejado atrás la noche con sus luciérnagas heridas
y en nuestros fardos
las cenizas olvidadas de un jueves tardío
ajeno al ámbito extraño de nuestras vidas.

En la colina, la alfombra de tierra se ha ido encendiendo
al borde de todas las piedras, ondulando el aire produciendo
ese cataclismo infinito de polvo
y roto arcoíris que queda allí prendido
después de la noche
en el jardín de nuestros ojos.

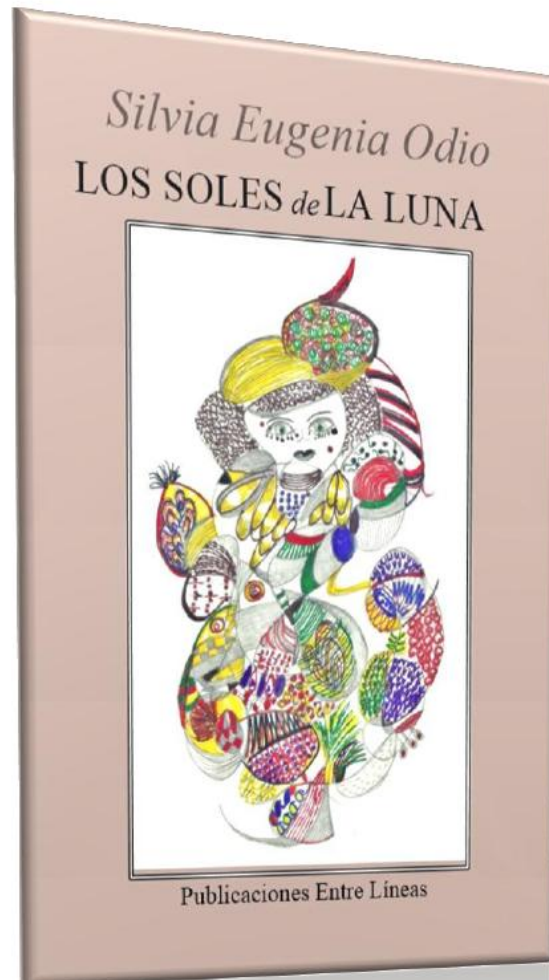
Nuestros cuerpos erguidos en piezas de labranza.
Es fácil contemplar los estériles surcos
desde el balcón de este gran viaje fácil arrancarle
lágrimas a la inadvertida tumba...,
dejar nuestras uñas
como tensas espigas del silencio.

Los poemas pertenecen a su poemario
Los soles de la Luna

Como una señal perdida

Quieta estoy
como señal perdida entre noches de ceniza
y estrellas sin aterrizaje.
—Como un tren sin voluntad
adentrado en el pecho de lo oscuro—
vulnerable y fría:
masticando distancias
y palomas muertas en el aire,
—sola y desnuda—
esperando el acecho
del animal en jauría.

Silvia Eugenia Odio, nace en La Habana, Cuba, el 4 de mayo de 1937. Realiza estudios universitarios en Filosofía y Letras, así como en Derecho Civil y Diplomático en Santo Tomás de Villanueva. En diciembre de 1960, sale de Cuba, para Estados Unidos. Actualmente reside en Miami.



Te esperamos



y la Tertulia Entre@ amigos,
presentan el libro:

un libro de
Humberto
Leya Corrales
Domingo 3 de agosto:
Sal y Pimienta
3438 SW y 8 calle
3 y 30 PM



Colaboración de

Yoyita...



La poesía y la pintura caricatura de

Yoyita



Rosas con sabores,
música en sus tonos,
rosas que indican “pasiones”
y llora el alma
en pena,
rosas en su flor
orquídeas con aroma,
ríos de piedades
y levita mi alma,
que se queja en la sombra,
levita él.

No me perderá,
el perdón no será,
pero no me perderá,
sé que me ha llorado
y su llanto me sonó
“A viento seco
del cementerio
que ayuda a no desear
a los muertos
el retorno a la vida”.

Las palomas grises
de Chunghateirg
confirmarán lo
aquí escrito,
en su día,
en su tono,
en su hermosura,
en su vuelo.

Sinfonía *de* CHUNGHATEIRG



Yoyita nació en Suramérica, estudió el doctorado de Ciencias de la Comunicación en España, 1998. Publicó una temporada varios libros de poesías y relatos en Internet. Autora de los trabajos “Pensares de Ciudad Arrilxtugvín” y “Cuentos y poesías de Bandiakjmmá”, de ellos publicó partes. Publica en las revista Emblogrium, Horizonte de letras y Comichechoencasa. Trabaja en Medios de Comunicación desde el año 1990.



Recuerda... publica tu libro...

www.publicacionesentrelneas.com

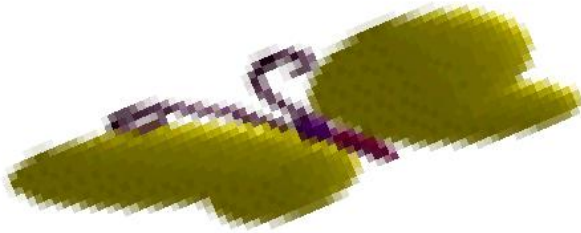
305-910-7684

Ni perdidos ni olvidados...

Una sección por Sara Suejen

CUANDO LA LUNA AL JARDIN

Cuando la luna al jardín
le tira betún y nieve
un color tizado llueve
en la savia del jazmín.
Y, si de su trampolín
tirarse al río se antoja,
no sé por qué paradoja
la luna es un pez redondo
que se desnuda en el fondo
y ni siquiera se moja.

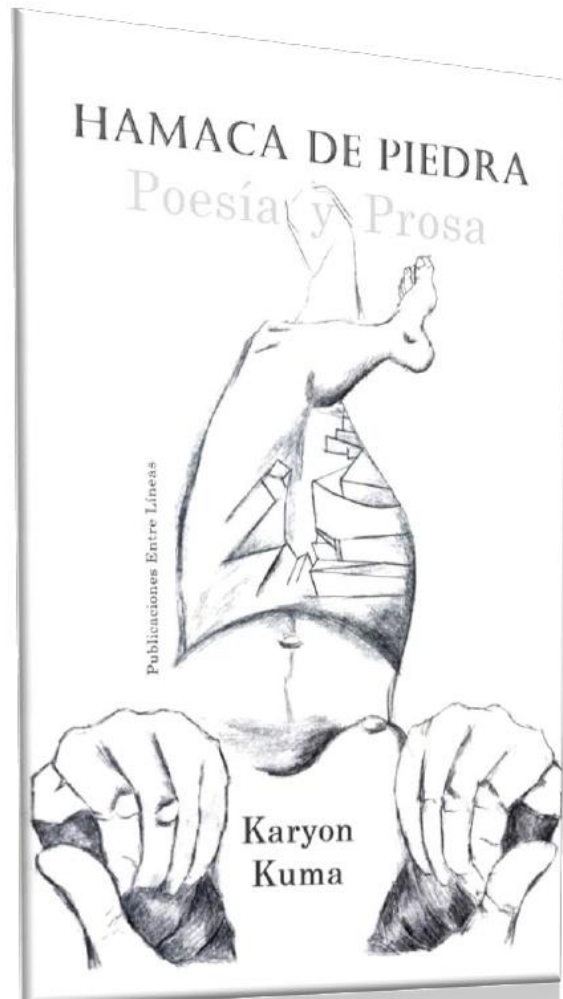
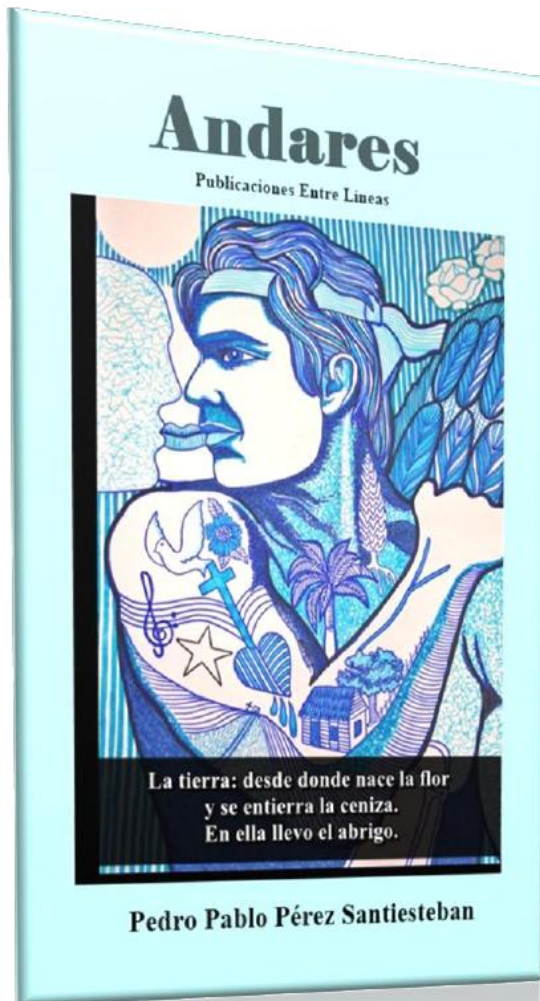


CUANDO LA LUNA EN LAS FLORES

Cuando la luna en las flores
hunde sandalias de seda,
marcado su pie se queda
en un charco de colores.
La luna con sus amores
tiene bastante que ver,
se parece a una mujer
que, cuando ofendida está,
nos dice adiós y se va
con la misión de volver.

JORGE MANUEL QUESADA TAPANES
Matanzas, Cuba. 1917-1969
Repentista

ya están a la venta



En www.publicacionesentrelneas.com

Yo alucino

Por Sara Suejen



Carta a una desconocida

A: Amiga 3000
Universo # infinito

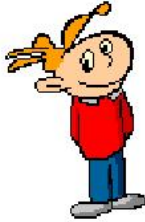
De: Amiga 2014
Planeta Tierra
Sistema Solar
Vía Láctea

Amiga 3000:

Bien deseo que te encuentres bien, al igual que tus semejantes, yo aquí tratando de sobrellevar este tiempo que me ha tocado vivir en este planeta, que es grande, pero ya queda muy chico para tanta maldad y aberración, tal vez no entiendas estas palabras, pero ellas contienen lo peor que una raza más de animales pueda ostentar en este Universo, no deseo alarmarte y menos ser portadora de hechos tan repulsivos que acontecen aquí y de los cuales me avergüenzo,

pero desgraciadamente resolverlos no está en mi poder y ¿sabes por que? porque el hombre desde que se paró en sus patas traseras, decidió realzar sus instintos de bestia aplastando con la fuerza la confianza y el respeto, la bestia camina por esta Tierra, guardada en el corazón de muchos, muchísimos, por lo que no la vemos cuando llega, pero al verla ya es demasiado tarde, entonces suceden cosas muy crueles. No te asustes Amiga 3000, yo estoy segura que donde estás, tu vida es apacible, confío en que ese espacio es más confortable y solo te digo esto por si alguna vez alguno de los tuyos dice “que otros planetas son mejores”, anímalos a que se den una vuelta por aquí y verán como usan a los niños para traficar la droga, los cargan de explosivos y revientan dentro de las filas de sus supuestos enemigos, trafican con ellos para la prostitución, los secuestran y les arrancan sus órganos para venderlos, los someten a trabajos forzados, de esos que ni los cuadrúpedos aguantan, les trabajan sus mentes y los vuelven sicarios. Sus progenitores los abandonan, a veces desde unas horas de nacidos o los dejan desde chicos con parientes, pues ellos se van a buscar fortuna a otros lares y más que menos; se olvidan de ellos.

Recuerdo que cuando era pequeña, mi abuela me relataba historias de su pueblo, y en todos los casos eran los hijos los que partían en busca de fortunas, algunos volvían otros no, pero eran los padres quienes se quedaban en el terruño, esos tiempos también eran tristes pero no crueles, aquí tenemos unos aparatos que llamamos televisores, por ellos nos hacen historias que acontecen en distintas partes de este mundo, pues te diré que en lugar x una niña de 9 años fue abusada sexualmente por su cuñado, la embarazó y parió al bebé. ¡Una niña de 9 años! yo me pregunto que materia tiene ese hombre dentro del hueco de su perversa cabeza, y que no me digan que la niña está pagando un karma, o que Dios quería que ese bebé viniera al mundo. Y hablando de Dios ¿existe algo parecido dónde vives? espero que no, pues a mis efectos es innecesario, no ha resuelto problema alguno, y a veces complica las cosas, sé que tiene buena voluntad, quizás sea efectivo en otra Galaxia, pero lo que es aquí no.



Publica tu libro...
305-910-7684
revistaentrelneas@live.com

Sé Amiga 3000, que desde el inicio de nuestras auroras todos los días han sido muy fuertes, y que no se acaban por desbordar todas las bajezas humanas, que no medran para contar mentiras, que la envidia y codicia acecha como decimos aquí, al doblar de la esquina, pero un planeta habitado por “hombres” que no cuidan a sus hijos, a esos que son sus mañanas, yo te pregunto ¿para qué está habitado? Amiga 3000, si algo de mi carta no entiendes, entonces en tu respuesta pregúntamelo, si sabes que planes tiene el Universo para nosotros, házmelo saber por favor, para no quedarme quieta al borde de esta iniquidad y si algún día regreso de la muerte, no traer recuerdo alguno de este triste lugar.

NO SÉ EL NOMBRE, NO TIENE NOMBRE

Saludos fraternales,
Sara Suejen

El ruido del cañón
dejó sorda tu niñez,
tus ojitos negros miraron la guerra,
no la comprendías,
tu inocente mirada
se llenó de susto
y tus mejillas fueron cascadas,
a través de ellas
miraste al hombre
que fusil en mano te saludaba.
Oíste el color rojo
del ¡ay! de tu madre,
solo quedaste allí, sentadito
con tu cara llena de aguas
sintiendo el desamparo,
tu madre acostada te miraba fijo
no te consolaba, no te protegía,
fuiste hasta ella
te refugiaste en su regazo
y con su calor que tanto conocías
te serenaste
y poco a poco el sueño te venció.

Sara Méndez Rojas, nacida en Cuba bajo el signo de Capricornio, escogió un seudónimo literario: Sara Suejen. No para esconderse, sino todo lo contrario. Con él ha deseado honrar su ascendencia libanesa.

Amante de la literatura, lectora insaciable y admiradora de Fedor Dostoievski, Carlos Loveira y Gibrán Jalil Gibrán, entre otros, siempre se ha sentido atraída por la escritura en prosa. Ha publicado el poemario Alcyon bajo el sello de Entre Líneas y su obra poética ha sido publicada en Antologías de poesías. Reciente su poemario Alcyon fue nominado al Premio de Literatura en Español Voces de Hoy 2011, y recibió además una placa de reconocimiento por su sección YO ALUCINO, que publica mensualmente en la revista literaria Entre Líneas.



Publicaciones
Entre Líneas
Miami
Estados Unidos de América

Publicaciones
Entre Líneas

y la Tertulia Entre@migos,
presentan el libro:
un libro de
Humberto
Leya Corrales
Domingo 3 de agosto:
Sal y Pimienta
3438 SW y 8 calle
3 y 30 PM

Vivir por amor
Humberto Leyva Corrales

EN PRADO Y NEPTUNO

Un cuento de Enrique A. Meitín

Junto al recuerdo que para todo habanero tiene esa popular esquina de *Prado y Neptuno*, inmortalizada por el músico y compositor cubano Enrique Jorrín en su popular cha-cha-chá: *La Engañadora*, se le suma algo que nunca podré olvidar ocurrido en sus alrededores cuando apenas cumplía los catorce años de edad, momento en que ya me creía merecedor de ambular solo por las calles y parques de mi querida Habana Vieja, y no custodiado por mis mayores, ni junto con mi hermano. Aunque en honor a la verdad nunca su compañía me resultó una carga, mucho menos un estorbo. En realidad era la primera vez que mi mamá me dejaba ir sólo al cine, sin que mi padre se enterara... pues la mataría. La preocupación de ellos estaba influenciada por la situación que vivía Cuba en aquellos momentos bajo la dictadura de Batista, y temían que cualquier cosa, por lo que ella me advirtió que volviera temprano antes de que regresara mi papá del trabajo, y sobre todo que no me detuviera en ningún lado.

Deseoso, acudí al cine *Payret*, vi mi película, un tanto aburrido...de acción, sin imaginarme siquiera que mucho mejor iba a estar la película que minutos después representaría personalmente de regreso a casa. Decidí volver caminando, pues vivíamos relativamente cerca. Sin prisa alguna y sin preocuparme de la reprimenda que podía acarrearle mi madre en caso de que me demorara.

Cuando atravesaba por la plazoleta del *Parque Central*, uno de los escenarios de mis juegos en patines y "chivichanas", cuando solo ese ejercicio llenaba mis días de niño, y apenas llegaba a la esquina del Parque frente al lugar antaño visitado por aquella joven: *La Engañadora*... fue que vi a mi amigo. Un joven de aproximadamente veinte años, que había competido con gran éxito en el *baseball* (para nosotros los cubanos, *la pelota*, deporte nacional) ejemplo a seguir por todos los que en el barrio soñábamos con alcanzar laureles y ser alguien en ese deporte. Debe agregar que con el tiempo no solo fui su admirador, sino llegué a ser su discípulo. Gracias al haber aplicado sus consejos e instrucciones gané una beca para estudiar y jugar a la pelota en el mismo Colegio privado, al que el exitosamente había representado. Pero más que todo aquello, el para mí era más que eso... pese a la diferencia de edad, fue mi amigo.

En realidad no lo veía hacía mucho tiempo, y de hecho me resultó muy grato encontrarme con el que yo consideraba por sobre todas las cosas mi amigo. Lo saludé efusivamente y nos dispusimos a regresar al *Parque* y sentarnos en uno de sus bancos a conversar, sin percatarnos de momento, que casi rozando una de las aceras que bordean el *Parque* un carro patrullero de la policía cargada de agentes armados pasaba lentamente observando con detenimiento a cuanto transeúnte circulaba por allí...

Íbamos "*forrados hasta el cuello*" pues hacía algo de frialdad. Yo lucía un suéter púrpura de estambre confeccionado por la "*vieja*", mientras él, según me confesó, estrenaba una chaqueta deportiva a la moda. Su camisa de color amarillo muy pálido dejaba entrever hacia la derecha de la cintura un abultamiento sobre el cual reparé de inmediato y le pregunté a tono de burla si cargaba un "*hierro*" (pistola en el argot del barrio). Fue en ese preciso momento, en que el carro patrullero parqueo junto al *Parque* y nos dimos cuenta que uno de los agentes nos miraba fijamente, e hizo un comentario con el resto de los sicarios, que dirigieron de inmediato sus miradas hacia donde estábamos.

---Están siguiéndome. Dijo mi amigo casi en un susurro, al notar la cercanía de la policía, y sin volverse hacia mí, agregó. Si me identifican estoy muerto. Si ves que salgo corriendo, hazlo igual... pero en dirección contraria. Ellos tendrán que bajarse de la perseguidora para aprendernos y nos darán el tiempo suficiente para huir. Tú conoces muy bien esta zona, así que piérdete lo antes posible... Si no me vuelves a ver, no preguntes por mí a nadie ¡Oíste hermano! Suerte y hasta otra oportunidad ¡Ojala sea pronto! Esa oportunidad no tendría lugar...



*Esquina
de Prado
y Neptuno.
La Habana.
Cuba*

Tomado por sorpresa por las palabras de mi amigo entrenador y por la pesadilla que estaba viviendo, no supe a qué atinar y sentí como la piel se me ponía de *gallinas* y un fuerte frío, más del que hacía esa tarde, recorría todo mi cuerpo, mientras apretaba fuertemente la boca para que no pudiera oír cómo me tiritaban los dientes y fuera a pensar que era un cobarde. Entonces estuve seguro que lo ocultaba bajo su camisa, era lo que yo había pensado antes. Claro, pues como estaba siendo buscado por la policía, tenía que estar armado. Creo que también pensé de lo que se había librado mi hermano si hubiera venido conmigo.

...sólo sé que nos levantamos del banco y comenzamos a caminar lentamente hacia la calle *Neptuno* fingiendo que no ocurría nada, pero todos nuestros sentidos estaban en estado de alerta, analizando de antemano por donde podríamos escapar en caso de que tuviéramos que hacerlo.

De inmediato me pareció sentir en mi cuello la respiración de uno de los policías, cuando exclamó en un grito...

—¡Esos son! Párense ahí partida de cabrones...

No sé lo que él hizo pues yo me olvide de mi amigo y corrí más fuerte que nunca, en dirección contraria como me había dicho minutos antes, seguidos por dos policías que se lanzaron del carro perseguidora tras nosotros, con sus revólveres al aire y gritando.

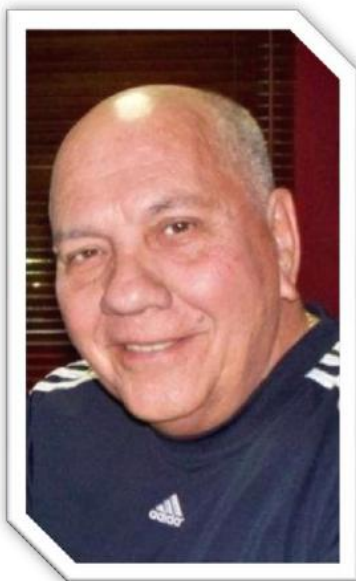
—¡Deténganse hijos de putas!...

De ahí en adelante todo se hizo vertiginoso... solo vi delante pasar los bancos del parque, las ramas de los arbustos y las hojas que caían de estos, y el choque con algunos transeúntes, mientras la brisa algo fresca de la tarde cortaba mi cara enrojecida por la desesperación de la fuga, y las gotas de sudor me bajaban desde la frente, produciéndome una ceguera momentánea e irritante al caer dentro de mis ojos.

Nunca antes creo que corrí a tanta velocidad... de haber sido así hubiera ganado cualquier prueba de campo y pista donde nunca obtuve medalla. No miré ni en un solo momento para atrás, no se me ocurrió siquiera... sólo correr y correr zigzagueando mientras aumentaba la velocidad, como en las películas. Tal vez me perseguían, tal vez no. Nunca lo supe a ciencia cierta...

Tras cruzar como un cohete el *Parque Central* y dirigirme sin parar hacia la calle *Zulueta* y tomar *Obispo* en dirección a mi casa entre estrepitosamente en una ciudadela, ante la mirada de asombro de algunos vecinos, y salí por la otra calle. Ya más calmado mientras me preguntaba ¿En qué podía estar metido mi amigo?, pensé también en lo que me pasaría cuando se enteraran mis padres... yo por supuesto no les iba a contar nada pues no me dejarían salir más. Tampoco lo haría, dejaría pasar algún tiempo, pues el susto que pasé no lo merecía. Solo mi hermano se enteraría de lo ocurrido. Con él no había problemas, aunque mucho me alegraba que no hubiera estado conmigo, pues tal vez no hubiese escapado, el no corría mucho y veía poco, pero... siempre hay un pero, si hubiera estado a mi lado, me hubiera sentido más seguro. Él siempre me protegía.

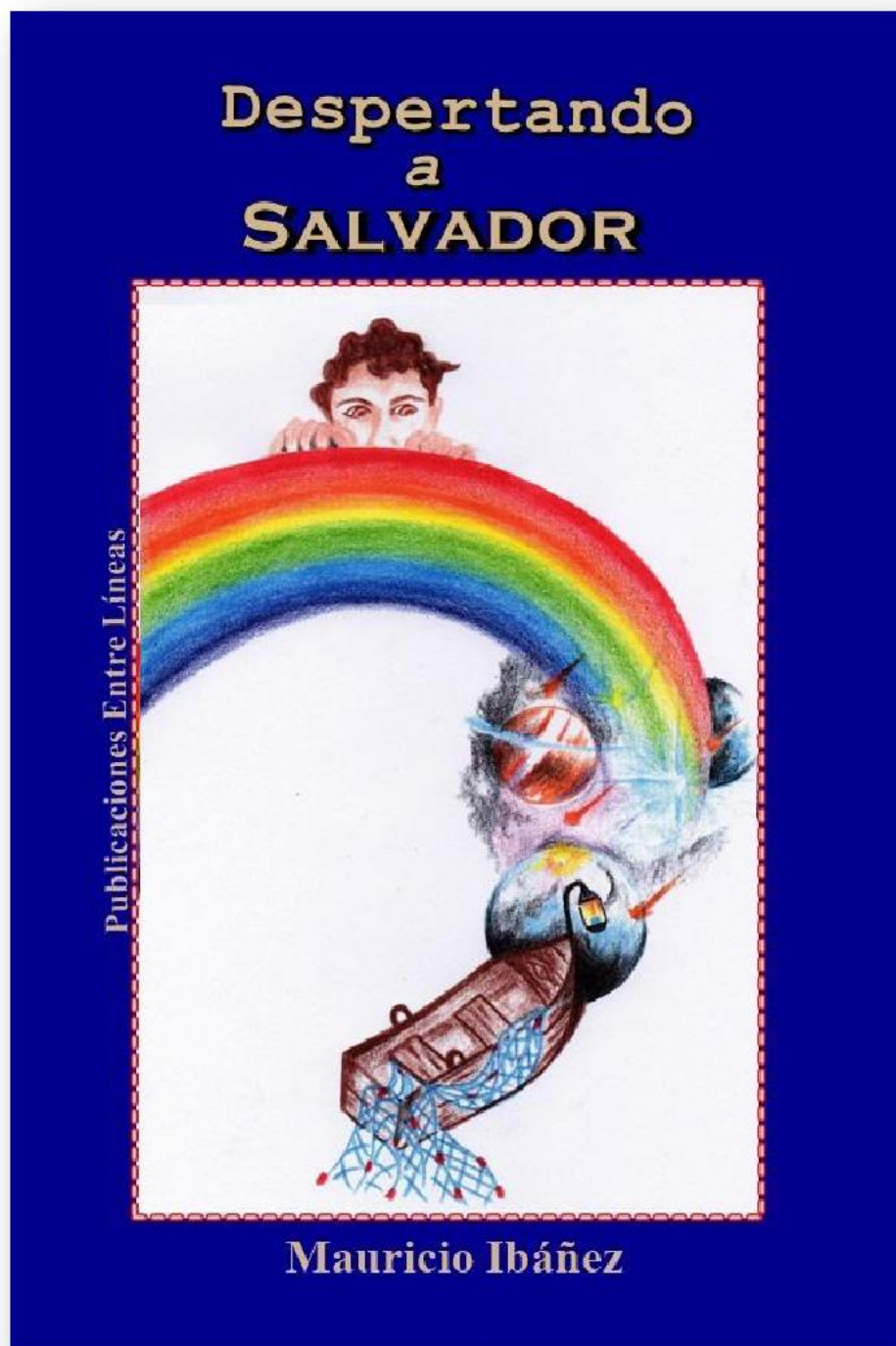
Transcurridos varios días, y cómo los días de todos los muchachos plenos de nuevas aventuras. Donde se conjugaban las clases, los juegos, las niñas y lo demás, lo que me ocurrió aquella tarde pasó a ser un capítulo más de mi entrada en la adolescencia, aunque fue un episodio vivido intensamente. Después mi amigo aparecería una y otra vez en mis sueños aun de niños, batiéndose a tiros con la policía y muriendo de forma heroica, tal como hubo de ocurrirle en realidad, unos días después de nuestro encuentro.



Enrique A.
Meitín

Según sus padres nació en La Habana Vieja, Cuba en 1943, y tuvo una niñez feliz de “mata perro” con la gente de su barrio. Después de mucho trabajo, más bien estudio, logró graduarse de Historia y de Periodismo, que casi es lo mismo pero no es igual, y contra viento y marea ha dedicado la vida a escribir. Tal vez por suerte, no por amiguismo, obtuvo a pesar de la crítica de algunos de sus colegas cinco premios nacionales en igual número de investigaciones históricas, destacándose en el género de ensayo, que se convertirían luego en sus primeros libros: *El sindicalismo libre en América Latina: Un engendro de la CIA*; Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1984 *Panamá 1989: Dependencia vs. Soberanía*; Editorial Universitaria, Panamá 1998, *De Reagan a Clinton: La Guerra contra las drogas* España 2001. Ya en Estados Unidos escribiría de otros temas menos reales, incursionando en la novelística y en el cuento. Muestra de ello son sus novelas *Pensando en Alta Voz* (2010), *Reencuentro...* (2011), *Sentimiento de Culpa* (2012) y las recopilaciones de cuentos: *Cuentos cortos en yo personal* (2011); y *Mujeres de Extremos* (2011) y *Experiencias* (2012).

¡PRÓXIMAMENTE!



Una novela de Mauricio Ibáñez. Entrevista en:

http://youtu.be/UWyX_MVf-sM

DOS POEMAS DE PEDRO PABLO PÉREZ SANTIESTEBAN



Poemas del poemario

Andares

Disponible en

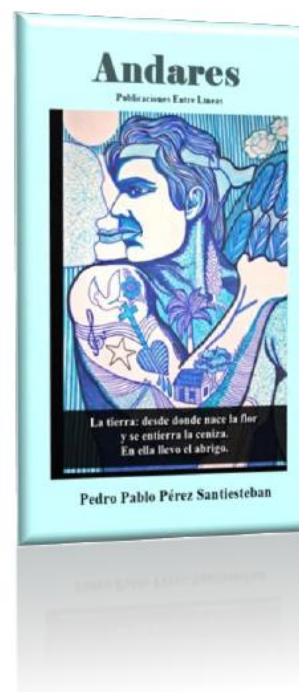
www.publicacionesentrelneas.com

Mi espacio tan estrecho a nuevas calles
a rincones perdidos en diluvios.
Fuerte lluvia sin truenos
que apaga silenciosa nuestro encuentro.

Es otro día de los que vuelan sin alas.
Mariposa perdida en ajenos jardines.
Andar ligero que exhibe la prisa
acunando el momento que lleva el desvelo.

Mi espacio tan estrecho...

30/11/2010



Mar escondido

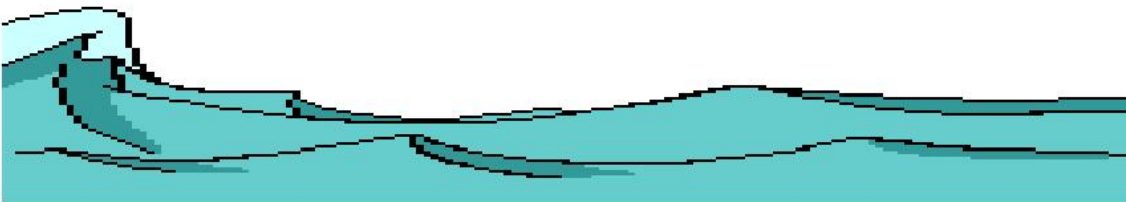
Sobre aquel lienzo sin pinceles,
se derramó mi noche
cuando un ligero murmullo
silenciaba tu cuerpo sobre el mío.

Fueron anchos tus mares
sobre el mástil erguido de mi barco
que en proa guiaban la tormenta.
—Celestial música desprendida de tu pecho—

Fueron poros líquidos
que resbalan nuestras manos
para llevarlas una y otra vez
hasta la nota final de nuestro orgasmo.

Mi boca se perdió entre la arena
de tu mar escondido bajo vientre.
Mi mano extendida hasta tu centro
se perdió junto a la tuya para siempre.

Hay un grito de espasmo que me ahoga
cuando el brillo de tu espalda me domina
un gemido silente se te escapa
y se pierde entre las olas del naufragio.



Vivir por amor, un nuevo título de Publicaciones Entre Líneas. Entrevista con su autor

Por Pedro Pablo Pérez Santiesteban

Vivir por amor, es el título del poemario que próximamente se presentará en nuestra tertulia “entre @migos”, que efectúa Publicaciones Entre Líneas, el primer domingo de cada mes, y que en esta oportunidad será el domingo 3 de agosto a las 3 y 30 de la tarde. Este encuentro se realiza en el conocido restaurante “Sal y Pimienta”, ubicado en la 3438 SW y la 8 calle.

Por esa razón, y para ir conociendo un poco más a Humberto Leyva Corrales, autor de este libro, le hicimos esta pequeña entrevista que ponemos a disposición de los amigos lectores...

¿Cuándo comienzas a escribir poesía?

Comencé a escribir poesía desde la escuela primaria. Algunos poemas fueron publicados en el mural de mi aula. Pero en esa etapa, tarde o temprano, todo lo que yo escribía iba a parar al cesto de la basura.

En 1980, cuando ingresé en los Talleres Literarios, comencé a guardar todo lo que escribía. Digamos que empecé a escribir poesía en serio, a partir de ese momento.

¿Por qué te inclinas más hacia la décima y a la poesía rimada, que hacia el verso libre?

En realidad no me inclino más hacia la poesía rimada que hacia el verso libre, aunque la selección de mis poemas, para integrar *Vivir por amor*, que es mi primer libro, favorece esta afirmación que haces en tu pregunta.

¿Hay algún poeta o algunos, que consideres que su poesía influyó en ti?

En general nunca te escapabas de alguna influencia. De alguna manera todo lo que lees y te incita a escribir, te influencia.

Pero además, en mi caso, recibí la influencia directa de mis maestros en los Talleres Literarios en Cuba. Me satisface haber tenido la crítica severa o complaciente, de algunos poetas cubanos, como Waldo González López, Adolfo Martí Fuentes, Jesús Orta Ruiz, Eliseo Diego y Félix Pita Rodríguez.

¿Por qué el título de *Vivir por amor*?

Se ha dicho que el amor es un estado del alma y de la mente, y este libro refleja el estado de mi alma y de mi mente en diferentes momentos de mi vida.

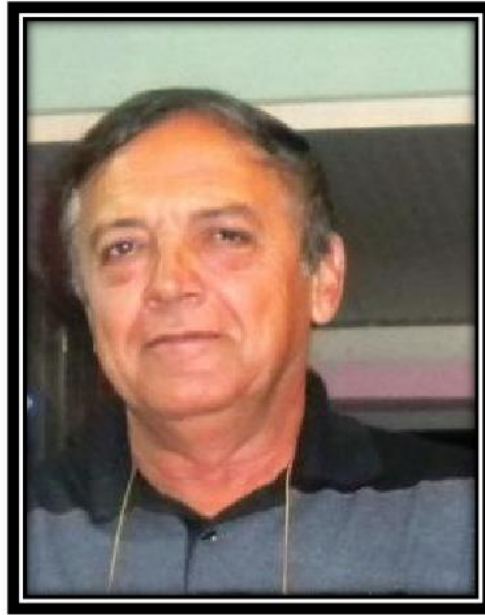
No trato solamente del deseo pasional y de intimidad del amor romántico. Abordo también, la proximidad emocional asexual del amor familiar, el amor platónico y la profunda devoción del amor religioso.

Y existe una armonía entre los dos componentes obligados del amor: el altruismo y el egoísmo.

¿Qué es lo que más disfruta de la vida, Humberto Leyva Corrales?

Lo que más disfruto de la vida es el amor, visto desde todos los ángulos. Mira, la mayor cantidad de horas del día las paso o durmiendo o trabajando. Si no aprendo a disfrutar mis sueños y mi trabajo, mi vida sería muy aburrida. Yo disfruto de mi familia, de mis sueños, hasta de mi trabajo, intentando desarrollarlo con creatividad.

Vivir por amor, es también aprender a querer y a disfrutar todo lo que uno tiene.



HUMBERTO JOSÉ LEYVA CORRALES
(San Andrés, Holguín, Cuba 1953).

Estudió magisterio en Minas del Frío, Topes de Collantes y Tarara. A la edad de 13 años se trasladó a La Habana donde vivió hasta el año 2013. Estudió Contabilidad en la Universidad de La Habana. Obtuvo Menciones, Primeras Menciones y Premio en Poesía, entre ellos en Décima, en los Encuentros Debates, en el ámbito nacional, de Talleres Literarios en su país natal

En Cuba sus obras fueron publicadas en la prensa del país, así como también en dos libros: *Talleres Literarios* de la Editorial Arte y Literatura y en el cuaderno *Mi madre teje el humo de los días* (Antología de la poesía cubana a la madre, compilada por Waldo González López). Su poesía ha sido publicada en las revistas digitales: "Palabra abierta" y "Entre Líneas" Actualmente vive en la ciudad de Naples, Florida, y trabaja en el Departamento de Mayordomía del Naples Beach Hotel & Golf Club.

La nueva casa...
publica tu libro...

